

TERCER DOMINGO CUARESMA - C (3 Marzo 2013)

Lectura de la primera carta de San Pablo a los Corintios

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la misma roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron nuestros padres. No protesten como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía como un ejemplo: y fue escrito para escarmiento nuestro, a quien nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

Palabra de Dios

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS (9, 28-36)

Niño1: Maestro, tú hablas siempre de amor, pero creo que nadie te escucha por ahí fuera.

Niño2: Es verdad, Jesús; los romanos odian a los judíos y los judíos a los romanos; los galileos no pueden ver a los samaritanos, y los samaritanos les devuelven el favor.

Niño3: ¡Pero si hasta la gente que parece más religiosa se odia a muerte! Sólo tenéis que fijaros en los fariseos, saduceos y herodianos. ¡Menudo ejemplo nos dan!

Niño1: Me temo, amigos, que las cosas no han cambiado mucho desde entonces. *(abre un periódico y lee algunas noticias)*

Niño2: ¡Impresionante! Odio y muerte por todas partes. Y no termina.

Niño3: ¡Maestro, maestro, Pilato ha mandado degollar a un grupo de galileos!

Niño1: ¡Es verdad, Jesús! Estaban ofreciendo el sacrificio de la tarde, llegaron los soldados y...¡zas! les cortaron el cuello.

Niño2: ¡Dios les ha castigado por sus pecados!

Niño3: No puede ser, estaban ofreciéndole un sacrificio en el templo.

Niño1: Pues estarán pagando la culpa de sus padres.

Jesús: ¿Pensáis que los galileos son más malos que nadie porque acabaron así?

Niño2: ¡Claro! ¡Por supuesto!

Jesús: ¡Pues no, estáis equivocados y es preciso que cambiéis de actitud!

Niño3: Y aquellos 18 que murieron aplastados por la torre de Siloé... ¿tampoco habían hecho nada malo?

Jesús: No eran peores que los demás. Todos debéis convertirlos y mejorar en algo... ¡o en mucho! Nadie es perfecto. Os lo explicaré con una parábola. Escuchad:

Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Amo: Amigo, te encargué que cuidaras mi viña y también la higuera.

Viñador: Eso hago, Señor.

Amo: Ya lo sé, pero llevo tres años viniendo a buscar fruto y nunca encuentro. Así que creo que debes cortar la higuera, pues no sirve para nada.

Viñador: Señor, déjala todavía este año. Yo cabaré alrededor y le echaré abono a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré.

Jesús: ¿Entendéis lo que quiero decir? Esforzaos por dar frutos de buenas obras, ahora que todavía estáis a tiempo.

PALABRA DEL SEÑOR



Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha
PP. DOMINICOS – MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

La lectura de este evangelio nos invita a descubrir la infinita paciencia de Dios, un atributo que no suele aparecer cuando se enuncia su grandeza. Es fuente de la misericordia; o acaso se deriva de ella. Dios no es sólo misericordioso; es infinitamente paciente en su misericordia. La misericordia no es un acto aislado en la voluntad de Dios, que quiere salvar. Es la realidad última que expresa su infinito amor. Jesús recuerda otro acontecimiento: la muerte de dieciocho personas aplastadas por la caída de un torreón de la muralla cercana a la piscina de Siloé. Él rechaza la idea de que el sufrimiento humano es consecuencia del mal realizado, un castigo divino: lo que llamaba A. Camus “la muerte del inocente”, que conduce a pensar en lo absurdo e injusto de esas muertes. Ante el sentimiento de culpabilidad y el miedo al castigo terreno, el Señor culmina este fragmento invitándonos a la esperanza, a la conversión esperanzada. El Dios paciente nos espera en su misericordia: infinita Paciencia e infinita Misericordia desde el amor Infinito.

PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

- ¿Cómo estamos recorriendo el camino de conversión que Jesús nos pide?
- ¿Estamos dando frutos o estamos secos como la higuera?
- ¿No será que pedimos que cambien los otros y nosotros seguimos igual?
- ¿Sé que mi conversión ha de ser un diálogo entre Dios y yo?

Haz un comentario y coloréalo